

cias para libertar á Veracruz de la invasion tanto anunciada? ¿tambien es responsable de lo que hace y deja de hacer otro gobierno en que no está y á 400 leguas de él? En cuanto á la Angostura, bien persuadidos estaban los dos generales enemigos, tanto Taylor como Santa-Anna, que el que atravesara el desierto, ese seria el derrotado y ¿quién empujó al general mexicano á atravesarlo? ¿quién lo llevó á la Angostura sino la multitud de impresos que llegaban de México á S. Luis tres veces por semana, alguno de los cuales escrito por el Sr. Otero ó bajo su influencia, comenzando á hacer inculpaciones y esparcir sospechas, y como si fuera un ejército instruido, moralizado, abastecido &c. se gritaba de todas partes, ¿qué hace ese ejército ocioso, que no camina, que no va á la frontera, antes de que avancen mas los enemigos, que está consumiendo los tesoros que se le envían [cuando se estaba sacrificando á los moradores de S. Luis y el general tubo que tomar barras de plata por su cuenta de unos particulares?]

Estas especies se decían por mas de un Sr. diputado. Y cuando el general Santa-Anna se puso en movimiento ¿entonces se le hace un cargo de haber obsequiado lo que se llama opinion pública! Esto no es meterme á defender al general Santa-Anna en todas sus palabras, obras y pensamientos; esto es hacer una advertencia á los lectores para que no se dejen sorprender, esto es obligarlos á volver á traer á sus ojos los papeles de la época y que digan si lo que refiero no es verdad y si no se ha tenido un designio tan infernal como deliberado de sacrificar á un hombre, gritandole entonces por que no se movia y gritandole hoy porque se movió!

¿Se puede decir en conciencia del gobierno del general Santa-Anna, siempre y todas las veces que lo ha tenido, que no ha aceptado la cooperacion de todas las clases y de todas las opiniones? Precisamente se ha distinguido en todo tiempo la administracion del general Santa-Anna en querer hacer una sola creencia de todos los partidos y poner de todos ellos en su gabinete, á diferencia de las de sus enemigos, que poniendose á la cabeza de un partido, jamas han dado cuartel y en lugar de ser administraciones nacionales han puesto la mitad de la nacion en contra de la otra mitad. Esta alusion en boca del Sr. Otero lleva, á mas del de falsedad histórica el carácter de malagradecimiento é incivilidad.

Por fin el Sr. Otero en 16 de Setiembre fecha de su escrito dice que lo que necesitamos es „ahora mismo un gobierno que se levante con

prestigio. . . .” Aunque en esa fecha salia del gobierno el general Santa-Anna y llamaba á otro con un desprendimiento mas positivo que el que justamente ha merecido los elogios del Sr. Otero, el Sr. Otero no lo podia saber á la distancia en que se hallaba *siguiendo la marcha de los sucesos*; luego paladinamente el Sr. Otero predicaba la rebelion y la guerra civil en frente del enemigo, por que de qué otro modo tendríamos *entonces mismo* otro gobierno si el general Santa-Anna no hubiera dimitido el que constitucionalmente le estaba encomendado? ¿Qué responde á esto el Sr. Otero, diputado, y escribiendo á un gobernador? Estoy seguro que no encontrará eco en S. E.

Este escrito disminuirá mucho de valor en las especies en que tenga razon á los ojos de los que no tienen mas programa que su odio al general Santa-Anna, tenga ó no tenga razon, unos por su prevencion ciega, pero de positiva creencia, otros porque necesitan encubrir sus propias faltas. Y con todo, el que vea en este escrito un partido por personas, se equivoca; el que vea en mi un hombre atado al destino y á la dominacion de otro cualesquiera que sean sus errores, ó sus opiniones, se equivoca igualmente; y el que me comprenda entre aquellos que han formado una atmosfera al general Santa-Anna que le ha enagenado algunas veces la voluntad nacional, que han comerciado con su nombre, que se le alejan á la hora del peligro y reaparecen con su poder, se equivoca mucho mas. Yo entré al ministerio á pesar de mi pública resistencia, por que he querido que mi patria sea independiente. Yo acompañé al general Santa-Anna por que he visto que es el hombre que por ella ha llevado grillos, el que, sin quitarle á nadie la parte que le haya tocado, es el que mas ha hecho y, con perdon sea dicho, el que ha tenido mas ganas de hacer. Si en esto me equivoco, con el mayor gusto abjuraré mi error, cantaré la palinodia y seré partidario y clarín de la fama del que haga mas que el general Santa-Anna. Si á mi opinion se agrega el reconocimiento, no es este por utilidades positivas que yo haya sacado de sus distinciones, sino, y jamas lo olvidaré, por que tubo la bondad de llamarme á su lado en la mayor crisis en que puede encontrarse mi patria y su administracion: cuando habia una inmensa gloria que participar si triunfábamos, un gran peligro que correr y, cuando menos, proscripciones despues, de nuestros propios paisanos que no hubiesen hecho nada, si perdiáramos.

Pero habia una cosa mas grande á que aspirar que la fugaz satisfaccion de la victoria: depositar esta á los pies de la patria y poniendola de manifesto los riesgos que habia corrido [que desgraciadamente han sido una realidad] y sus locuras de 27 años, contribuir á que se pusiera en otro camino con una libertad positiva y unos bienes positivos y hacer que disfrutara de los que estan gozando en todas partes y asegurara su independencia para siempre. Esto anuncié y esto comencé á poner en planta. Sucedió lo segundo: el general Santa-Anna no tiene ya poder: la espada que tan espontanea y tan generosamente entregó se ha vuelto contra él: el enemigo de mi patria lo zahiere y lo maldice todos los dias en sus publicaciones y ahora soy yo mas mexicano que nunca volviendo por el general Santa-Anna.

El Sr. Otero, olvidando uno de aquellos deberes de urbanidad que si se llenan no comprometen á nada y si se omiten, importan una injuria, coloca entre los motivos de su modestia para desconfiar de sus opiniones el concepto que tiene *del patriotismo y las luces de la comision encargada de las negociaciones*. Lejos de mi incurrir en la odiosidad de las comparaciones, sobre todo cuando por lo que á mi toca, he estado convencido de mi inferioridad en las luces á cualquiera de los Sres. comisionados, sin necesidad del comedido cumplimiento del Sr. Otero; por el mismo concepto que tenia el gobierno, les nombró comisionados y no por repeler una agresion incivil del Sr. Otero, rebelaré la historia inoportunamente. No sabe el Sr. Otero cuan injusto y cuan errado ha sido su concepto. Escribió con ligereza y esta es imperdonable en quien escribe de tales materias y escribe para una nacion.

Diremos para concluir, que uno y acaso el mas amargo fruto que recoge el hombre público de sus desvelos y peligros, y el que hemos recogido todos los mexicanos de 27 años de revoluciones y de nuestros falaces y especuladores bandos politicos es el rompimiento de todos los vínculos sociales que hacen agradable la vida. ¡Maldita política! No hay con ella amigos ni parientes, ni relaciones de familia, ni consecuencia, ni civilidad, ni fidelidad posibles, ni fé por consiguiente en la afeccion de los demas, aunque se tengan razones y esperiencia para distinguirles de la multitud y suponerlos filósofos que ven las cosas en lo que valen. Cuando se trata del servicio público, derecho es de todo ciudadano censurar los actos del funciona-

rio y atajarle en su carrera de perdicion; pero no hay ninguno para inventar especies historicamente falsas, ni para exponer al amigo en el cartel de la esquina al desprecio de todos, ni para ensalzar el mérito propio á espensas del suyo. Entonces del funcionario es el derecho de defenderse y de rectificar los hechos: este es el que yo he usado y sin embargo he tenido verdadera pena en usarlo. Bien se podrá atacarme de nuevo, aun sirviendose de la posicion ventajosa que da siempre la oposicion contra el que tiene que atender primero á la causa pública que á su propia persona y que á la fatil gloria de confundir á su agresor con una sola palabra; pero en todo aquello que pueda hablar y tranquilo en la pureza de mis operaciones, no es mi animo confirmar con mi silencio la inexactitud de una sola especie, ni dejar correr ninguna sin contradiccion. En cuanto á la materia en lo principal, los sucesos la han de ir aclarando . . . y no puedo decir mas. Solo protesto que ni los celos por la administracion á que pertenezco, ni el resentimiento de los tiros dirigidos á mi, y de la denegacion de justicia á mis padecimientos, á mi deseo de asertar y á mi desinterés, influirán en lo mas mínimo en mi conducta como representante y como ciudadano. Jamas me he alistado en partido alguno, y hoy no tengo otro que la independencia de mi patria. A trueque de que se libertara á mi nacion de un invasor odioso y á mi de la verguenza de pertenecerle, cederia en todas las cuestiones y todos los intereses interiores al hombre que colocado en la primera magistratura, sea del color que fuere, sepa aprovechar los elementos que no se han agotado en la nacion, ó terminar esta contienda de una manera inteligente. Querétaro 2 de Noviembre de 1847.—José Ramon Pacheco.

FIN.

*NOTA: La tardanza que ha sufrido este escrito en la impresion ha dado tiempo á que la proposicion del Sr. Otero fuese presentada, desechandola el buen sentido del congreso, por una gran mayoría y á que hayan ido saliendo al público algunos partes oficiales en que unos gefes iuculpan á otros, pero por cuyos dichos, de unos y otros, aparece que el Sr. general Santa--Anna tenía tomadas sus medidas y que no fué obedecido.*